

Pablo Guerrero en la BPP

Nicolás Naranjo Boza

La reciente adquisición por parte de la Biblioteca Pública Piloto del archivo del maestro de la fotografía Pablo Guerrero, es un acontecimiento artístico de alcance nacional, y constituye un enriquecimiento notable de nuestros Archivo Fotográfico.

Aclaración: Quien escribe ha podido ver en promedio unas cinco mil imágenes del maestro Guerrero. Una claridad más: este texto, hecho a partir de conversaciones con el maestro, ha sido rigurosamente revisado en su compañía para evitar imprecisiones.

Uno de los aspectos más interesantes de las artes es tratar de entender cómo un creador comprende sus obras, cómo ve su mundo, sus circunstancias y relaciones. Este escrito será un complemento a la Exposición Pablo Guerrero hecha por la Biblioteca Pública Piloto a finales de 2021, y al libro sobre Pablo Guerrero con el que se inaugurará la colección “Maestros” de la Editorial BPP. Trataremos de brindar apartes de conversaciones sostenidas con el maestro, para que quienes se acerquen al legado de más de 39.000 fotografías que reposan en el Archivo Fotográfico de la BPP, puedan conocer más sobre él y sus creaciones.

La experiencia de conocerlo

Al contar con el maestro Pablo Guerrero, al tiempo que hacemos el libro

dedicado a su obra sobre Antioquia (y no es que no haya mucha obra suya igualmente notable sobre otros lugares del mundo), hemos podido preguntarle sobre su quehacer y acercarnos al pensamiento de una persona dedicada durante décadas a ejercer un arte exigente. En su lenguaje hay rastros de expresiones bogotanas que no se van del todo, a pesar de haber vivido casi setenta años en estas tierras.

Hoy en día, tras el aislamiento forzado padecido por todos, una cosa es ver a alguien en un encuentro virtual por Zoom y otra verlo en persona. Quien escribe conoció al maestro en una entrevista en su hogar y sintió el impacto de ese primer encuentro, comenzando por el apretón de una mano fuerte. Al llegar, abre la puerta un hombre compacto, que hace pensar en un soldado de infantería japonés de la Segunda Guerra Mundial por la estatura y la firmeza con la que está erguido. Es un hombre que sabe lo que quiere, claro con sus cosas. Y así ha probado ser en el proceso de elaboración del libro.

En su hogar lo primero que recibe al visitante es una galería de pinturas de artistas antioqueños: Aníbal Gil, Eladio Vélez, Rafael Sáenz, Ramón Vásquez, Emiro Botero, Rodrigo Arenas Betancourt, Anita Rivas, Horacio Longas, Jorge Cárdenas... También hay una parte de la galería con obras cuyas donde mezcla fotografía y grabado. Nos impresionó una acuarela

hecha por el propio maestro Guerrero, de una vista panorámica de Sonsón. En su biblioteca vimos algunos autores selectos importantes. Fuera de la literatura antioqueña clásica disfruta de Dostoievski, de biografías de Van Gogh o de escritos como las Fábulas de Leonardo da Vinci.

Y en dicho hogar se desenvuelve la vida sencilla con su esposa Clara, en la cercanía de sus cuatro hijos.

En cuanto a su legado, que reposa ahora en la Biblioteca Pública Piloto, poder ver esas fotos fue un deleite. En la búsqueda y selección de las que iban en el libro, se revisaron cerca de 5.000, de varias temáticas que nos llamaron la atención:

Arte: la obra de Pablo Guerrero abarca diversas facetas y circunstancias, que ha terminado por constituir una especie de historia visual del arte y los artistas plásticos, los literatos y músicos de Medellín, lugar donde desarrolló su vida y su trabajo, “dejando con satisfacción un testimonio fehaciente de mi tiempo”, como él mismo afirma.

El campo: Su obra da cuenta de un especial interés por el campo antioqueño. Guerrero se ocupó de casas, calles, atuendos, rostros y vida cotidiana, de lugares como Ciudad Bolívar, Venecia, Urrao, Santo Domingo, Santa Fé de Antioquia, Guatapé y particularmente Sonsón, entre otros municipios antioqueños. La cercanía del maestro con Sonsón



Fotografías por Pablo Guerrero.

ha sido de muchos años. En su archivo quedan tomas de cada rincón de las casas, los paisajes y las gentes de un pueblo insignia entre los nuestros.

En el libro narramos cómo se inició su cariño y su estudio fotográfico de Sonsón. Dice recordar que desde entonces comenzó a tomar fotos panorámicas de la población. Y cuando más adelante llegó de visita, le dijeron que lo recibirían en el hotel. Llegó a saludarlo oficialmente un empleado de la Sociedad de Mejoras Públicas. Doña Celia Ramos Toro, Presidenta, le hizo una invitación a una cena para celebrar su visita a Sonsón. Comenta: “¿Por qué esto? ¡No es normal!”. Habla de costumbres señoriales donde fue tratado con toda la deferencia

del caso. Dice que esas costumbres “se deben a que Sonsón, en el pasado, estuvo más cerca de Bogotá que de Medellín, y allí estudiaron gentes que aprendieron la pulcritud santafereña”. Recuerda con aprecio a Néstor Botero Goldsworthy, quien fue, más que su anfitrión, su guía. En la casa del Dr. Luis Alfredo Ramos y en el Centro de Historia de Sonsón, se inició su colaboración *ad honorem* para la fundación de la revista Pregón, de la cual diseñó las portadas de los 126 números.

Retratos: En su libro *Personajes*, el maestro sintetiza su pensamiento sobre este aspecto de su obra así: “Navegando en el mundo del arte fotográfico encontré el paralelo entre



Fotografías por Pablo Guerrero.

la pintura, el grabado, el dibujo y la escultura. Fui entrando en contacto con sus cultores, a quienes admiré, que fueron mis profesores, mis compañeros y, en el mejor de los casos, mis amigos. Muchos de los artistas plásticos de la ciudad han sido mis interlocutores y mis modelos. Felizmente la fotografía y particularmente la fascinación del retrato, obliga a tener con el modelo un contacto directo, pronto, íntimo, que permite un sentido de convivencia que da la posibilidad de ver, de sentir, de captar

y transmitir las particularidades que hacen de cada persona un ser único e irrepetible.”

Foto publicitaria: Llama la atención la cantidad de fotografías realizadas para empresas de la ciudad. No son como las fotos de arte por razones obvias, sin embargo, permiten estudiar bastante los ritmos de la ciudad.

Paisajes y naturaleza: La naturaleza, iluminada por la luz solar, ofrece un espectáculo de contraste, claridad y oscuridad, y el artista puede

aprovechar la plenitud que respira un paisaje y el espectáculo siempre cambiante que ofrece efectos de relieve espléndidos y una infinidad de valores que se diferencian en la imagen con toda la gama de los blancos, negros y grises. Esto nos deparará espectáculos diversos e interesantes. En la naturaleza prima el reinado de la luz.

La capital del departamento, Medellín es la ciudad de ambiente cultural y artístico, plena de “sitios sagrados” que han definido y enmarcado el espacio público: Catedral Basílica Metropolitana, Museo El Castillo, Museo de Antioquia, Monumento a La Vida, Campos de Paz, Museo de Arte Moderno, Claustro de San Ignacio, Ferrocarril de Antioquia, entre otros.

Nuestra primera pregunta: ¿Cómo fue su inicio en la fotografía?

A los siete años fue llevado a una tertulia por uno de sus hermanos. Escuchó inadvertidamente el nombre “Rembrandt” en la conversación y le llamó la atención la obra “El hombre del yelmo de oro”, iluminado con una lámpara. Cuando vio el casco pensó que el brillo provenía de una lata pegada al libro. Y empezó a captar la virtud de Rembrandt para mostrar la luz, aquella que hizo decir a Van Gogh: “Doy mi obra a cambio de dos semanas de poder mirar en detalle el cuadro La novia judía”.

“Todo comenzó en mi infancia cuando al mirar un paisaje sabanero a través de una cámara fotográfica ajena, fui deslumbrado por las imágenes que allí aparecieron. Me di a la tarea de conseguir una cámara y, aunque sencilla, lo logré; desde entonces nunca me ha faltado su compañía. Mi devoción continuó cuando mis fotografías merecieron distinciones en la exposición de apertura de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín. Allí me di cuenta con prudencia, pero con absoluta seguridad, de que podía hacer fotografías con éxito.”

Uno de sus primeros recuerdos en relación con la fotografía es una imagen pequeña que hizo en Bogotá, del tamaño de un contacto. El tema eran sus hermanitos, el perro y el gato. En 1952 hizo una serie sobre una granizada. Estaba con un cuñado, cayó un temporal. y Pablo comentó: “¡Qué bueno una cámara!” Su familiar sacó una del bolsillo y se la entregó.

Durante los eventos ocurridos el 9 de abril de 1948 en Bogotá, tomó 30 fotografías “que me dieron para recordar ese momento”. Vio cómo rompían vitrinas en la calle 13 con la Séptima, saqueaban, mataban.

Una foto muy significativa para él es un autorretrato tomado en Boyacá, en Villa de Leyva. Iba de vacaciones con Fernando Velasco, natural del lugar, quien fue compañero de primaria y secundaria. Los dos tenían aproximadamente 18 años. La casa estaba situada en las afueras y



Fotografías por Pablo Guerrero

gozábamos de un ambiente cultural, pues en el hogar tenían una pequeña biblioteca. A las 6 de la tarde se realizaba una reunión de dos horas, durante las cuales cada uno leía una página o capítulo y la comentaban. En los ratos libres andaban por montes y valles. “¡Todo me llamaba la atención, ríos, piedras y no sé cuánto! Hice una autofotografía en un tronco de árbol caído”. Y pensaba: “¡Qué bueno posar con un libro y con la casa en el fondo!”. Puse la cámara en un arrume de piedras y la disparé con obturador retardado. “¡Más bella!”, comenta el maestro. Dice: “Era una cámara Six-Twenty”, la cual recuerda con precisión aunque no era suya.

No tuvo cámara –cuenta– sino hasta un día en que estudiaba

Contaduría Pública en la Facultad Nacional de Comercio y fue al Centro Comercial, en el corazón de Bogotá. A tres cuadras de su destino pasó por un almacén de Kodak. El dueño del almacén dejó el mostrador, avanzó hacia la calle y le preguntó: “¿Quiere algo? Tengo la cámara hecha para usted”. El maestro describe esa cámara como una Brownie de referencia **Chiquita**. “Y tiene la imagen de un jovencito igualito a usted”, agregó el vendedor y se la compré a plazos.

“Ya mayor vine a Medellín y a los dos años de estar participé en la exposición de un concurso de fotografía para aficionados en la Biblioteca Pública Piloto, en 1955”.

Obtuvo el tercer puesto con la

fotografía llamada “Castigo”, donde un verdugo está torturando a su víctima. Fue tomada en el departamento de Prensa de Editorial Colina. Cuenta el maestro que los modelos fueron empleados de la misma editorial y el escenario lo hicimos en un cuarto útil. El tercer puesto lo hizo reflexionar. Al año siguiente volvió al concurso y obtuvo de nuevo el tercer puesto. Y afirma: “Nací fotógrafo en la Biblioteca Pública Piloto”. Poco después hice una de “bodegón de flores”. En los 65 años del Club Fotográfico Medellín torné esa foto con la cual hice un arreglo de esa naturaleza y obtuve una versión que podríamos llamar “análogo - digital”.

Habla de “una foto de mi esposa Clara esperando a su hijo Juan Pablo”. Es una bella maternidad con iluminación y decoración adecuadas. La cual ganó un premio en la Federación Internacional de Arte Fotográfico. “He tenido muchos reconocimientos” comenta el maestro.

“Yo procedo así: miro, pienso, hago una composición, verifico y hago la toma según mis sentimientos”. Habla de tener un sentido estético con dos aspectos: el físico y el psicológico. Hace sus estudios y mira cómo los puede resaltar, con iluminación. Intenta reflejar el carácter y el pensamiento de las personas. Hace estudios previos minuciosos. Por ejemplo, cuando se determina si una foto es a campo abierto, de paisaje y de exteriores. Eso lo determina con base en su visión personal del tema y

en los sentimientos que quiere transmitir, agregando una frase que es ya un slogan suyo: “Todo cuanto es y existe es digno de verse, admirarse, fotografiarse y compartirse”.

¿Tiene una obra maestra?

Contesta: “No puedo decir que ésta o aquella sea mi mejor foto. Determinar **una** como la mejor es un principio equivocado, porque limita la creación.”

Recuerda una de cuando su hijo Juan Pablo dio los primeros pasos en un jardín. Y menciona una serie de fotos que empiezan con una de su esposa llevando a su hijo de la mano y, muchos años después, se repiten fotos con el mismo tema, distintos hijos, entrañables para él. Igual que cuatro fotos tomadas a artistas plásticos de Medellín, estas fueron incorporadas al Museo de Lausana, que tiene la Fototeca Internacional de Arte Fotográfico, un patrimonio de enseñanza de fotografía universal.

¿Cómo hace para distinguir una foto publicitaria de una artística?

Yo detectaba personas especiales y les proponía tomarles algunas fotos para mí. Una de ellas aceptó y di un giro, pasé de la foto publicitaria a la foto artística. Este motivo sirvió para que en las oficinas de publicidad se cambiara el tipo de foto, pues se usaba un papel en color “deficiente”,



Fotografías por Pablo Guerrero

insinué el uso de la foto en blanco y negro, más artístico, y con él se le puede dar un giro al color desabrido de la imagen comercial.

Cuenta: “Fui invitado a un concurso en Río de Janeiro por el Centro Internacional de Arte Fotográfico y obtuve Medalla de Plata”. Acerca de “Tizo”, una famosa foto suya, relata que fue a una excursión del Club Fotográfico a una finca. Había afuera una niña esperando recostada contra una columna de la casa campestre, y cuando la vio pensó en tomarle una foto. Y cuando quisieron acicalar a la niña pidió dejarla en su estado natural. Y tomó la fotografía y fue de las más importantes en su carrera.

Hizo estudios en el New York Institute of Photography y dice que allí pudo ver que en lo artístico están lo ético y lo estético. Pero aclara: “Llevo en el alma el sentido de la belleza. A mi trabajo le doy un toque especial para que lleve el sello de mi personalidad”.

Es socio de la Federación Internacional de Arte Fotográfico y ha sido invitado a eventos fotográficos internacionales. Se siente orgulloso de que Colombia sea conocida en el exterior gracias a su arte.

Su libro *Personajes*

Este libro conlleva un sentido de lo múltiple, dada la inclinación del maestro por el arte. Narra que en 1972 hizo el primer retrato. Esa sen-

sibilidad para el arte pictórico, obvia tratándose de un buen fotógrafo, se palpa en una anécdota que narró: cuando estaba de visita en el santuario de la Madre Laura, en la alcoba de ella, vio en el piso un retrato de la santa. Y al preguntar porqué estaba ahí le comentaron que “era muy feo”, pero él sugirió que lo colgaran donde se pudiera ver y admirar y a los ocho días estaba exhibido en el recinto. Se trataba nada más y nada menos que del retrato hecho por Eladio Vélez.

Trabajó en Fabricato en el departamento textil. Y colaboraba en la revista *Fabricato al Día*, dedicada al arte y literatura. Propuso darle realce con una separata monográfica de personajes artísticos de Medellín y su propuesta fue aceptada.

“Para retratar un personaje es necesario crear un vínculo con él (no sólo se toma una foto)”. Es preciso visitar “al candidato”, hacerle una entrevista. Eso brinda experiencias gratas. El maestro defiende su arte aunque a otros les parece innecesario tanto cuidado en su realización.

“Esas entrevistas me permitieron ver la calidad de personas que eran los retratados. Fue una escuela que me enseñó mucho y la amistad con todos ellos fue viva”.

Paisajes y naturaleza

“Salgo al campo y aspiro el aire fresco. Me encantan el sol y la lluvia. Me han tocado situaciones donde

estoy al aire libre, empapándome en la lluvia, y me dicen “¿Por qué no se entra?”, y mi respuesta es “¡Quiero ver llover, quiero sentir el agua!”. Comenta: “Es preciosa una florecilla, un árbol multiforme es una unidad preciosa”. Veo cómo es de encantador un río y me pregunto: “¿A dónde va? Para mí el gusto es detenerme, quedarme quieto y ver correr el agua”.

Un sueño

Actualmente tiene el sueño de realizar un libro llamado “Antioquia Ancestral”, que se ocupe de sus gentes y sus paisajes. Cuando retrata campesinos dice: “Primero saludo, siempre hay un diálogo previo a la foto, soy meditativo. Yo no me voy de un lugar sin saber a quién le tomé una foto. Yo doy razón de mis modelos”.

Sobre nuestro trabajo dice: “Tanto corrí, tanto caminé por Antioquia, que un libro mío sobre Antioquia es el mejor homenaje que me pueden hacer. Ha expresado que con todo el material que ha dejado en la Biblioteca Pública Piloto se pueden

hacer varios libros de diversas temáticas: paisajes, árboles, veredas, campesinos, ambientes rurales, casas de campo, casas de pueblos, detalles de la vivienda humana”. Estamos de acuerdo. Este legado debe quedar para nuevas generaciones de fotógrafos, personas que disfruten con lo bello, con el estudio de Antioquia y de todo lo que significa ser antioqueño.

Nicolás Naranjo Boza, Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana, Magíster en Estudios Hispánicos de Boston College - Massachusetts, Estados Unidos. Profesor de Historia y de Lenguas en Suffolk University y en Boston College, Estados Unidos. Conferencista y realizador de programas para televisión en Explora. Actualmente docente en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Antioquia, Facultad de Minas de la Universidad Nacional y en el programa de Filología (Facultad de Comunicaciones) de la Universidad de Antioquia. Autor de libros como *La filosofía en la obra de Efe Gómez*, *Confluencia de seis ríos* y *William Shakespeare*. Así mismo, autor de diversos artículos y traductor de textos literarios y filosóficos.



Fotografías por Pablo Guerrero